

Introducción a la semana

El sábado se celebra la fiesta de la Asunción de María, ese día se ofrecerá la homilética propia de los días de precepto. Comienza la semana con la fiesta de san Lorenzo, que tiene lecturas propias. Los cuatro días restantes la lectura será la continua. La primera lectura narra el fin del éxodo de los judíos por el desierto al verse ya ante la "tierra prometida". Las de los dos primeros días recogen discursos de Moisés y su muerte en el libro del Deuteronomio. El jueves y viernes tomadas ya del libro de Josué, el sucesor de Moisés, Josué insta a superar la barrera del Jordán, que se abre para dar paso a los judíos. El viernes Josué expone los últimos episodios de la historia del pueblo, cómo todo responde a un plan de Yahvé. Las lecturas evangélicas siguen siendo tomadas del evangelio de san Mateo. En ellas aparecen diversas enseñanzas de Jesús a sus discípulos, y también a los fariseos. Son páginas de gran contenido moral: hacerse niño para entrar en el Reino de los cielos, la grandeza de cada ser humano, pues una oveja vale tanto como noventa y nueve, la corrección fraterna y el perdón como actitudes propias de la comunidad del Reino. En fin la indisolubilidad del matrimonio a la luz de la palabra de Dios.

Lun
10
Ago
2009

Evangelio del día
Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Lorenzo (10 de Agosto)

“Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto.”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 6-10

Hermanos:

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará.

Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama “al que da con alegría”.

Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas.

Como está escrito:

«Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente».

El que proporciona “semilla al que siembra y pan para comer” proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

Salmo de hoy

Sal 111, 1-2. 5-6. 7-8. 9 R/. Dichoso el que se apiada y presta

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra
la descendencia del justo será bendita. R.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres;

su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 24-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

El que ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiere servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fiesta de san Lorenzo la unimos en nuestro hemisferio norte a la canícula, a los días más calurosos del año. En no pocos lugares se celebra la fiesta anual de la localidad en esta fecha. La fiesta de un mártir tiene un anverso que no es para festejar, ha habido verdugos. También hijos de Dios. Pablo VI en la homilía de la canonización de mártires de África pedía que no hubiera más mártires. Pero los ha habido y los seguirá habiendo. La fe cristiana confesada sin vergüenza, con humilde y firme convicción molesta en ciertos lugares y a ciertas personas. Mártir es el testigo, el que vive su fe enfrente de un mundo adverso. Es mártir antes de que terminen con su vida. No lo hacen mártir al asesinarlo, sino que lo asesinan porque es mártir.

Ser mártir, ser testigos, es hacer de la vida una ofrenda. Entender vivir como desvivirse por alguien. Entender que se vive cuando se es generoso, se da, se ofrece la propia vida. Se vive más plenamente cuanto más se da: cuando no se es tacaño en la siembra. La vida produce fruto cuando se pone al servicio de otras vidas. Como hizo Cristo. Cristo no vino a ser servido, sino a servir, él lo dijo de modo terminante. Si en este pasaje habla de servirle, este servicio se identifica con seguirle. No se trata sólo de ofrecer un servicio de admiración, reverencia, de halago o encumbramiento, sino de seguirle, imitarle. Imitarle en saber que el amor a sí mismo implica salirse de sí y amar fuera de sí. Amarse a sí mismo sin trascender el propio yo, es odiarse. Propiamente el grano de trigo enterrado no muere, desaparece él para transformarse en espiga, vive en la espiga. He ahí el proyecto de vida cristiana o sea, al estilo de Cristo.

San Lorenzo lo entendió así, sirvió a Cristo ofreciendo su vida en el discurrir diario: era diácono con la misión de atender a los demás; y la ofreció cuando se la exigieron de un modo total.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Lorenzo

Sobre este famoso santo podríamos distinguir tres núcleos de datos en lo referente a su memoria: el núcleo de datos que con seguridad podemos dar por históricos, el núcleo de datos aportados por una leyenda existente ya a finales del siglo IV, y el núcleo de datos que, a partir de que la señalada leyenda hace al santo español, se ha formado en España.

Lorenzo, mártir romano

En primer lugar hay que decir que hay al parecer suficiente constancia de que Lorenzo es un mártir de Roma, sacrificado en esta ciudad el día 10 de agosto del año 258, en mitad de la persecución decretada por el emperador Valeriano. La orden del emperador era contra los dirigentes cristianos: se trataba de liquidar a los obispos, presbíteros y diáconos, y contra ellos y no contra la masa de fieles se dirigía el edicto imperial. Uno de esos dirigentes debía ser, pues, Lorenzo, si fue ejecutado a causa del mandato de Valeriano. El primer documento que refleja su martirio, que es el conocido como Depositio Martyrum, de mediados del siglo IV, consigna que Lorenzo es mártir y que está enterrado en la vía Tiburtina, dando como fecha del martirio el 10 de agosto. El Martirologio Jeronimiano ya precisa que se trata del archidiácono o primer diácono de la Iglesia de Roma, y lo mismo precisa el Peristephanora del español Prudencio. Había siete diáconos que asistían al papa en sus funciones pontificales, y el primero de ellos tenía una especial preeminencia. Ese puesto lo ocupaba Lorenzo.

Por la fecha del martirio sabemos bien de qué papa fue archidiácono Lorenzo: de San Sixto II, del que consta que el día 6 de agosto, cuatro días antes que Lorenzo, en las propias catacumbas fue sacrificado junto con cuatro diáconos.

¿Cómo murió? Una tradición, que tiene una gran trascendencia en el arte cristiano, afirma que murió quemado en una parrilla, instrumento que ha venido a ser el distintivo del santo. Los críticos no han dejado de notar que en aquella persecución, lo que se buscaba era directamente la eliminación de los dirigentes, y por ello, a los que, una vez detenidos, se negaban a sacrificar a los dioses, no se les atormentaba para conseguir su apostasía, sino que se les decapitaba de forma inmediata. Así sucedió el 6 de agosto con el papa Sixto y los cuatro diáconos y así sucedería al mes siguiente en Cartago con San Cipriano. Lo probable es, pues, que Lorenzo fuera sacrificado por decapitación y no quemado a fuego lento sobre una parrilla. Por esto no ha dejado de preguntar alguno que, en caso de que Lorenzo hubiera sido ciertamente atormentado, si no habría que situar más bien el martirio de Lorenzo en la persecución de Decio o en la de Diocleciano, donde ciertamente se torturaba a los mártires para obtener su apostasía.

Es un dato histórico incuestionable que Lorenzo se convirtió muy pronto en el gran mártir de Roma y que su fama pasó por encima de la de su papa y demás compañeros diáconos, sacrificados en la misma persecución. Su fama se extendió por la cristiandad, de modo que, desde finales del siglo IV en adelante, su memoria es celebrada por grandes santos de Occidente: San Ambrosio, San Agustín, San Máximo de Turín, San Pedro Crisólogo, San León Magno...

Entre la Tradición y la Leyenda

San Lorenzo fue enterrado en la vía Tiburtina en un cementerio que quizás se llamó de Ciriaca, pero que luego tomó el nombre del santo. Allí Constantino erigió una basílica, y posteriormente el papa Pelagio II le dedicó otra. Se la conoce con el nombre de San Lorenzo Extramuros.

El segundo núcleo es una tradición, en la que hay al menos algunos elementos legendarios, que existía ya a finales del siglo IV y se refleja en las homilías de los santos citados, pero que se debió basar en una tradición oral, no escrita, pues parece que nunca hubo unas actas de este mártir.

En esta tradición se contempla la existencia de tormentos al mártir, que según el llamado Carmen Damasiano, no fueron solamente el fuego. Y sobre todo entra la afirmación de que a Lorenzo se le pide que entregue los tesoros de la Iglesia.

La tradición sobre el martirio de San Lorenzo está recogida en el documento llamado Passio SS. Xysti, Lcturentii et Yppolití (siglo IV) y en el documento llamado Passio Polycronii, del que se conservan varias recensiones antiguas (siglos V al VII).

Para entonces, la Iglesia de Roma era poseedora de varios cementerios que eran ciertamente amplios y administraba las generosas limosnas de sus fieles, limosnas que han sido comparadas con una caja social. Los cementerios propiedad de la Iglesia estaban protegidos por la ley romana que declaraba sagrados los lugares destinados al entierro de los muertos y no podía ser ignorado por las autoridades romanas que los cristianos se protegían detrás de esta ley. Tampoco ignoraba la autoridad romana que la Iglesia recibía las generosas limosnas de sus fieles y que éstas se administraban al modo de una caja de socorros mutuos, pues con esos fondos se costeaban muchas ayudas a los pobres, de manera que los cristianos sin fortuna tenían en la propia Iglesia un alto protector. La Iglesia en la primera mitad del siglo III no había hecho más que crecer y ya para entonces contaba en la capital del Imperio con muchos miles de fieles. Bien organizada y bien dirigida la Iglesia, no estaba falto de lógica el querer ante todo privarla de sus cabezas dirigentes para que en la orfandad se viniera abajo la fe de los fieles. No era desconocido que el primer diácono era el administrador económico de la comunidad y que por ello deberían parar en su mano los dineros de la Iglesia. La voz popular por otro lado había inventado numerosos bulos referentes a los cristianos, a sus reuniones, a sus tesoros, etc., y la propia autoridad no dejaba seguramente de creerse también, a fuerza de repetidos, estos bulos.

Según la tradición, cuando Sixto, el papa, era llevado al sacrificio, Lorenzo le dice que adónde va sin su diácono, que cómo iba a ofrecer este sacrificio de sí mismo sin que su diácono estuviera a su lado, como siempre que oficiaba la liturgia. Pero el papa le señala que debe quedar al cuidado de la Iglesia hasta que Dios lo llame. Y lo invita a distribuir a los pobres los tesoros que habían sido puestos a su cuidado.

Los soldados que conducían a Sixto oyen hablar al papa de tesoros de la Iglesia y dan cuenta de ello a su superioridad. Entonces el prefecto Cornelio Secular manda que sea detenido Lorenzo y llevado a su presencia y le intima a entregarle todos los tesoros de la Iglesia. Lorenzo mansamente le responde que así lo hará y que le mostrará esos tesoros. Se le dan tres días para hacerlo.

Aquella noche el santo Lorenzo, siguiendo las instrucciones del papa, había distribuido entre los pobres todos los fondos que conservaba como administrador económico de la comunidad cristiana de Roma. Es sabido que por entonces la Iglesia de Roma mantenía mil quinientos pobres y viudas necesitadas.

Llegado el momento, Lorenzo mostró al prefecto todos los pobres mantenidos por la Iglesia a los que había hecho juntar en un sitio. Ellos eran el tesoro de la Iglesia.

El prefecto monta en cólera y decide que el diácono pague con la muerte la que entendía burla, pero que como la muerte no era suficiente, había que llenarla de dolor y para ello manda que se haga una viva candela y sobre sus ardientes carbones se tienda una parrilla, sobre la cual colocar el cuerpo desnudo del mártir. Lorenzo, que según la tradición, ya había padecido antes otros tormentos con gran serenidad, abordó este último y terrible de ser asadas sus carnes con gran fortaleza de ánimo, y cuando ya sus espaldas estaban quemadas por el fuego, le dijo al prefecto que ya estaba tostado por aquella parte, que podía volverlo de la otra.

Lorenzo murió en aquel tormento y glorificó al Señor con su muerte como lo venía glorificando en vida.

El martirio lo recoge en su Peristephanon el español Prudencio, añadiéndole consideraciones poéticas.

La leyenda española

El tercer núcleo de noticias que rodea la memoria de San Lorenzo es el que lo hace español, originario de Aragón concretamente y de Huesca en particular, aunque se le suponga criado en Roma. Más aún, se le asignan los Santos Orencio y Paciencia como padres, a quienes por cierto honra con memoria litúrgica la ciudad de Huesca, pero Baronio no dice que sean padres de Lorenzo. Y Prudencio no hace mención de su supuesto origen español.

En España son muchas las ciudades que tienen iglesias dedicadas a San Lorenzo, y por supuesto la noble ciudad de Huesca lo declaró oportunamente su patrón principal y celebra su fiesta con el rango litúrgico de solemnidad. Pero la fama de San Lorenzo partió de Roma a otros sitios de Occidente, cuyos obispos, santos padres, exaltaron en sus homilias la figura del mártir. Esto nos asegura que Lorenzo con su martirio dejó una perdurable estela en la Ciudad Eterna y que su testimonio fue una invitación eficaz a la fidelidad y a la perseverancia en la fe de Cristo. Quemado y decapitado, su sacrificio impactó a los fieles y les dejó la seguridad de que nada vale más que Cristo mismo y la adhesión a él.

Dijo de él San Máximo de Turín: «El mundo entero y en todas partes celebra hoy con unánime devoción el triunfo del bienaventurado Lorenzo, y Roma misma llena de alegría admira su fe inquebrantable, pues el mártir, encendido en los rayos del Sol eterno, sostuvo y venció un fuego de este mundo» (Homilía LXXV).

José Luis Repetto Retes

Mar

11

Ago

2009

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 31,1-8

Moisés dijo estas palabras a los israelitas: «He cumplido ya ciento veinte años, y me encuentro impedido; además, el Señor me ha dicho: "No pasarás ese Jordán." El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Él destruirá delante de ti esos pueblos, para que te apoderes de ellos. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor. El Señor los tratará como a los reyes amorreos Sijón y Og, y como a sus tierras, que arrasó. Cuando el Señor os los entregue, haréis con ellos lo que yo os he ordenado. ¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza a tu lado, no te dejará ni te abandonará.»

Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, prometió dar a tus padres; y tú les repartirás la heredad. El Señor avanzará ante ti. Él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes.»

Salmo de hoy

Dt 32 R/. La porción del Señor fue su pueblo

Voy a proclamar el nombre del Señor:

dad gloria a nuestro Dios.

Él es la Roca,

sus obras son perfectas. R/.

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre, y te lo contará,
a tus ancianos, y te lo dirán. R/.

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios. R/.

La porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.
El Señor sólo los condujo,
no hubo dioses extraños con él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»
Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial. ¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor avanzará ante ti. Él estará contigo: no te dejará ni te abandonará.”

Moisés, después de haber conducido al pueblo de Israel durante 40 años por el desierto, no entrará en la tierra prometida, sino que muere antes por haber dudado de Yahveh. Ha vivido ya tres veces 40 años, tres generaciones (para los semitas es más importante el símbolo del número que la cantidad que representa), y prevé el final de su vida. Ya no tiene fuerzas, pero hay un sucesor. Debe dejar que Josué, más joven, guíe al pueblo a partir de aquí.

El que realmente conduce la historia de la Salvación es el Señor. Él va siempre por delante de su pueblo. “El Señor, tu Dios, pasará delante de ti”. Israel es un pueblo débil, pero tiene experiencia de que el Señor les ha dado ya grandes victorias. Avanzó ante el pueblo en el paso del Mar Rojo, ahora lo hará en río Jordán para introducirlo en la tierra prometida. Se repiten durante el pasaje expresiones de confianza, ánimo y aliento de parte de Yahveh, ante la gran misión que se le encomienda a Josué.

También a nosotros se nos dirigen estas palabras de confianza. Sabemos que el Señor avanza delante de nosotros, que está con nosotros y nos va abriendo el camino destruyendo todos nuestros enemigos, nuestros pecados. Si el Señor va por delante, ya conoce todas las dificultades o necesidades con las que nos vamos a encontrar, y nos hace esta promesa: que “Él estará contigo: no te dejará ni te abandonará”. Así que, ¿quién dijo miedo? “Sed fuertes y valientes”. Confiemos en el Señor y descansemos en sus manos, que ¡son las mejores!

“El que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos.”

¿Quién es el más importante? Esta cuestión que preocupaba a los contemporáneos de Jesús, es la misma que nos inquieta a nosotros. Todos queremos ser más, destacar, que se nos considere y atienda. La importancia en nuestra sociedad parece que se mide en euros o dólares, en los éxitos laborales o en la fama... Todos estos criterios significan muy poco para ser importantes en el Reino de los Cielos.

La respuesta de Jesús, que les dejaría sorprendidos, vale para hoy también: “el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el Reino de los Cielos”. Sorprende esta comparación si tenemos en cuenta que en tiempos de Jesús, los niños era uno de los grupos “marginales” de la sociedad. Aquí vemos que la ternura de Jesús se manifiesta en su compasión hacia los niños, los pequeños, los débiles, los que no cuentan, considerándolos a todos ellos “los más importantes” en su Reino.

Jesús nos pide “volver a ser como niños”, “hacernos pequeños”. Y como siempre, predica con su ejemplo: Él se hizo el más pequeño. Dice San Pablo que “se despojó de su condición divina y actuó como uno de tantos”.

Ante Dios todos somos pequeños y necesitados. Es necesario hacernos pequeños como un niño, que no tiene ni sabe, para recibir lo que se nos da, dejarnos hacer y enseñar, saber que estamos en buenas manos y confiar en ellas. Esto es lo que nos hace importantes para el Reino, ¿estamos en camino...? Pidamos al Señor la gracia de volver a ser como niños en brazos de Dios nuestro Padre.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicás
Palencia

Mié

12

Ago

2009

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 34,1-12

En aquellos días, Moisés subió de la estepa de Moab al monte Nebo, a la cima del Pisgá, frente a Jericó; y el Señor le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, todo Neftalí, el territorio de Efraín y de Manasés, y todo el territorio de Judá hasta el mar occidental, el Negueb y la comarca del valle de Jericó (la ciudad de las palmeras) hasta Soar; y le dijo:

«Esta es la tierra que prometí con juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: "Se la daré a tu descendencia." Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella».

Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dispuesto el Señor.

Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor; y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba.

Moisés murió a la edad de ciento veinte años; no había perdido vista ni había decaído su vigor. Los hijos de Israel lloraron a Moisés en la estepa de Moab durante treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos, los hijos de Israel lo obedecieron e hicieron como el Señor había mandado a Moisés.

No surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el faraón, su corte y su país; ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

Salmo de hoy

Sal 65 R/. Bendito sea Dios, que me ha devuelto la vida

Aclamad al Señor, tierra entera;

tocad en honor de su nombre,

cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». R.

Venid a ver las obras de Dios,

sus temibles proezas en favor de los hombres.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,

os contaré lo que ha hecho conmigo:

a él gritó mi boca

y lo ensalzó mi lengua. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Moisés y Josué

Tan grande fue Moisés, como profeta, que hoy, al contarnos su muerte sobre el monte Nebo, se añade: “Ya no surgió en Israel otro profeta como Moisés”. Habrá que esperar la llegada de Jesús y la comparación que Juan hace con Moisés: “La Ley se dio por medio de Moisés, el amor y la verdad se hicieron realidad en Jesucristo” (1,17).

Ciento veinte años tenía, o sea, murió después de haber cumplido cuanto Yahvé le había encomendado. Y murió después de ver, sin llegar a pisar y poseer, la tierra prometida a Abrahán. La amistad con Dios, con quien oraba cara a cara, y la discreción personal, acompañaron a Moisés hasta su muerte, tan discreta que “hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba”.

Su batuta la recoge Josué, “lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos”. Él fue, por testamento, el sucesor de Moisés y el encargado de guiar al pueblo a la tierra de Canaán, con la que había soñado durante tantos años.

“Yo estoy donde estéis dos o tres reunidos en mi nombre”

Pensemos en la comunidad de los creyentes, de los seguidores de Jesús. Somos muchos más de dos... En realidad somos muchos y, con Jesús, mucho más. Esta es la verdad más consoladora del párrafo evangélico de hoy, junto con la eficacia de la oración. La presencia de Dios entre nosotros cuando oramos, cuando amamos, cuando trabajamos, cuando nos preocupamos unos por otros con amor samaritano. Y, lo más sorprendente, cuando nos equivocamos. Dios está con nosotros siempre. Insisto, con nosotros, no conmigo, no sea que, equivocadamente, me crea, por su presencia, superior a los demás. Está conmigo, contigo y con él y con ella, con todos. Y, además, “si nos ponemos de acuerdo en pedirle algo, nos lo dará el Padre del cielo”: Palabra de Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

13

Ago

2009

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Cuántas veces lo tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué, 3,7-10a. 11. 13-17.

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

«Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte ante todo Israel, para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés. Tú dales esta orden a los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza: “En cuando lleguéis a tocar el agua de la orilla de Jordán, deteneos en el Jordán”».

Josué dijo a los hijos de Israel:

«Acercaos aquí a escuchar las palabras del Señor, vuestro Dios».

Y añadió:

Así conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y que va a expulsar ante vosotros a los cananeos. Mirad, el Arca de la Alianza del Dueño de toda la tierra va a pasar el Jordán delante de vosotros.

Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el Arca del Señor, Dueño de toda la tierra, pisen el agua del Jordán, la corriente de agua del Jordán que viene de arriba quedará cortada y se detendrá formando como un embalse».

Cuando la gente levantó el campamento para pasar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza caminaron delante de la gente.

En cuanto los portadores del Arca de la Alianza llegaron al Jordán y los sacerdotes que la portaban mojaron los pies en el agua de la orilla (el Jordán baja crecido hasta los bordes todo el tiempo de la siega), el agua que venía de arriba se detuvo y formó como un embalse que llegaba muy lejos, hasta Adán, un pueblo cerca de Sartán, y el agua que bajaba hacia el mar de la Arabá, el mar de la Sal, quedó cortado del todo.

La gente pasó el río frente a Jericó. Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras todo Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que acabaron de pasar todos.

Salmo de hoy

Sal 113A,1-2.3-4.5-6 R/. Aleluya

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio. R.

El mar, al verlos, huyó,

el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos. R.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos? R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-19, 1

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:
«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo".

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo:

"Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo:

"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:
"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?".

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

Reflexión del Evangelio de hoy

Atentos a las mediaciones

En Pueblo de Israel camina hacia la tierra prometida. El camino es largo y duro. Josué, el sucesor de Moisés experimenta que el Señor está con él en su papel difícil de dirigir al pueblo y éste debe saberlo.

Josué, está atento a todo lo que Dios le pide. Transmite a los israelitas las palabras de Dios, para que conozcan que un Dios vivo está en medio de ellos, y decide, siguiendo las indicaciones del Señor, que el Arca de la Alianza pase delante de ellos.

Hoy también, el Señor habla y actúa a través de mediaciones. A nuestro alrededor hay personas que, abiertas al querer de Dios, nos hablan con sus vidas de que "un Dios vivo está en medio de nosotros". El Arca de la Alianza, Dios, es quien va delante y ellos le descubren presente en los más pequeños, en los más pobres, en los más crucificados, porque Dios está en ellos.

Pedro hace a Jesús una pregunta generosa

“Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿hasta siete veces?”

Pedro ha escuchado a Jesús en sus parábolas, presentar la gran misericordia de Dios; le ha visto disculpar y perdonar muchas veces y...él también quiere hacerlo, pero,...¿cuántas veces?

No suponemos que Jesús fuera especialista en números, y mucho menos calculador en lo relacionado con el amor y el perdón. La respuesta de Jesús es clara, no deja lugar a dudas: Hay que perdonar siempre.

Con seguridad todos hemos experimentado la paz y el gozo de ser perdonados y, por otra parte, también conocemos la dificultad que supone reconocerte pecador y pedir perdón.

El perdón de Dios nos llega a través de la reconciliación con los hermanos. La falta de perdón para con quien nos ha ofendido, pone límite a la

misericordia de Dios para con nosotros. Quien no perdona no tiene capacidad para recibir perdón.

En la parábola vemos que ni el rey, ni el siervo, ni sus compañeros, escucharon la llamada del perdón.

Vivir informados por la misericordia es difícil, pero qué necesario es que en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia se multipliquen las personas dispuestas a renunciar a toda contabilidad de perdón y a tener gestos de gratuidad y de amor.

La síntesis de la parábola está en el Padre Nuestro. El texto de Mateo es una invitación a ser signos creíbles del amor y de la ternura de Dios y a ser profetas que hagan presente su bondad.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

14
Ago

2009

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué 24,1-13

En aquellos días, Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios.

Josué dijo a todo el pueblo:

«Así dice el Señor, Dios de Israel: “Al otro lado del río Eufrates vivieron antaño vuestros padres, Teraj, padre de Abrahán y de Najor, y servían a otros dioses. Yo tomé a Abrahán vuestro padre del otro lado del Río, lo conduje por todo la tierra de Canaán y multipliqué su descendencia dándole un hijo, Isaac.

A Isaac le di dos hijos: Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seír, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

Envié a Moisés y Aarón y castigue a Egipto con los portentos que hice en su tierra. Luego os saqué de allí. Saqué de Egipto a vuestros padres y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con sus carros y caballos hasta el mar Rojo, pero ellos gritaron al Señor y el tendió una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después hizo que se desplomara sobre ellos el mar, que los anegó.

Con vuestros propios ojos visteis lo que hice con Egipto.

Después vivisteis en el desierto muchos años. Os llevé luego a la tierra de los amorreos que vivían al otro lado del Jordán: ellos os atacaron, pero yo os los di. Así tomasteis posesión de sus tierras, y yo los exterminé a vuestra llegada.

Entonces se alzó Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, para atacar a Israel; y mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera; pero yo no quise escuchar a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y así os libré de sus manos.

Pasasteis después el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de Jericó (y los amorreos, perizitas, cananeos, hititas, guirgascos, heveos y jebuseos) os atacarán, pero yo os los di; mandé delante de vosotros avispas, que expulsaron, al llegar vosotros, a los dos reyes amorreos: no fue con tu espada ni con tu arco.

Y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado y de cuyos frutos ahora coméis”».

Salmo de hoy

Sal 135,1-3.16-18.21-22.24 R./ Porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno: R.

Dad gracias al Dios de los dioses: R.

Dad gracias al Señor de los señores: R.

Guió por el desierto a su pueblo: R.

Él hirió a reyes famosos: R.

Dio muerte a reyes poderosos: R.

Les dio su tierra en heredad: R.

En heredad a Israel, su siervo: R.

Y nos libró de nuestros opresores: R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,3-12

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

«¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?».

Él les respondió:

« ¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron:

« ¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla? ».

Él les contestó:

«Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer - no hablo de unión ilegítima - y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le replicaron:

«Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse».

Pero él les dijo:

«No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Vuestros ojos vieron lo que hice”

Hay que insistir. En la relación con Dios nunca nos puede fallar la memoria. Hemos de recordar siempre todo lo bueno que ha hecho Dios con nosotros, para confiar siempre en él y en el amor que nos tiene. Pero ese recuerdo no ha de descansar sólo en el pasado, tiene que incidir en el presente, en nuestra vida de cada día. En la primera lectura, vemos cómo “El Señor Dios de Israel” recuerda a su pueblo todo cuanto hizo por él, desde Abrahán hasta esos días. Nosotros, cristianos del siglo XXI, metidos en la era del Nuevo Testamento, debemos recordar todo lo que hizo Dios desde que nos envió a su Hijo. El “Acuérdate de Jesucristo” debe presidir nuestra vida de cada día, a la hora de amar, perdonar, luchar por la paz, la justicia, la fraternidad...

Las exigencias del amor. El amor, siempre el amor.

En la vida cristiana todo hay que enfocarlo desde el amor, el camino que siguió Jesús. El matrimonio es el sacramento del amor entre un hombre y una mujer, símbolo del amor de Cristo a su iglesia. Dios les otorga la gracia sacramental, es decir, les regala su ayuda para que puedan vivir ese amor que se prometen. El amor mutuo, y desde él todos los demás amores, debe presidir la vida de los casados. El amor pide fidelidad, que se cuida, que se alimenta, que no se haga nada contrario a él... Por eso, “lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”. ¿Qué sucede cuando en los casados desaparece el amor, por los motivos que sean? “Por lo tercos que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestra mujeres; pero al principio no fue así”. San Pablo, por el peligro de perder la fe, al casarse con un no creyente, permitió separarse. “Si la parte no creyente quiere separarse, que se separe. En tales casos no está ligado el hermano o la hermana: para vivir en paz os llamó Dios. Pues ¿qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? Y ¿qué sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?” (1Cor, 7,15-16).

Los cristianos estamos empeñados en seguir a Jesús, que entregó su vida por nosotros. Celebramos hoy la fiesta de un buen cristiano, San Maximiliano Kolbe que, en los campos de concentración nazis, entregó su vida para que otro prisionero viviera.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **15 de Agosto de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **16 de Agosto de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).